

ocasión. Es coser y cantar. Te haces esclavo de los caciques, agente de negocios de los amigos, *corveidile* de los electores, hasta lograr que los otros distritos envidien al tuyo su diputado. Ya sabes el sistema.

—Sí, sí; ya sé.

—Una vez con distrito propio, ancha es Castilla. Vienen los tuyos y te hacen alto funcionario, director, subsecretario, consejero de Estado, ministro. ¿Por qué no? Otros más tontos lo han sido.

—Gracias.

—No las merece. Como aun no ha venido Silvela a dar la opinión sobre el timo de las cesantías, tú te pones en condiciones legales para cobrar tus 30.000 realitos que, unidos a los 6.000 duros de la suma anterior, hacen si no me engaño, 7.500. Corren los años, engordas, encanece, tu espalda se encorva, tu barriga se redondea, y llega para ti la hora del retiro. Entonces pasas de la baja a la alta Cámara. Senador electivo primero, vitalicio después, ex-ministro, hombre eminente, respetable, ¿será demasiado pretender que una Compañía de ferrocarriles te brinde con una plaza de consejero que te valga otros 3.000 duros?

—No, no es demasiado.

—Siete mil quinientos y tres mil, diez mil quinientos. Pongamos diez mil, cuenta redonda. Capitalizados al cinco por ciento, diez mil duros representan una suma de un millón de pesetas, que como hombre pródigo, derrochador y gastoso, has tirado por la ventana, puesto que no la has cogido del arroyo. Que es lo que se quería demostrar.

—Bien; pero tú que has manejado toda tu vida tantos intereses, eres tan disipador como yo, ya que nunca se te ha ocurrido cargar con la caja y echar a correr.

—Si yo hubiera hecho eso que dices, tal vez a estas horas estaría en presidio; mientras que si tú hubieses hecho lo que digo.....

—¿Qué?

—Ahora pertenecerías a la casta de aquellos que llevan a presidio a los demás.

ALFREDO CALDERÓN.

Mirad con el microscopio de la Sociología, las joyas con que se engalanan los burgueses, y vereis que en sus piedras preciosas se encuentran los glóbulos rojos que faltan en la sangre de los proletarios. *Fermín Salvochea.*

Para desengrasar

Las medias caladas

• ¡Qué celestiales, qué seductoras, qué gentilmente desvergonzadas van las chiquillas y las señoras con las alegres medias-caladas!

Y a esas señoras y a esas chiquillas yo las contemplo con alborozo, y hasta me sacan de mis casillas, ¡pues me recuerdan que he sido mozo!

¡Oh, celestiales medias caladas, las que me inspiran locas quimeras!, ¡qué bien les sientan a las casadas!, ¡qué bien les caen a las solteras!

Vaya un aplauso para esa moda, que aunque inspirada por el demonio, hoy asegura la gente toda que es la antesala del matrimonio.

Pues hay mancebos enamorados que, en las amantes encrucijadas, con arte y maña fueron cazados por unas lindas medias caladas.

Dignas de fama y alto renombre, sublime encanto de las mujeres, pues tales medias brindan al hombre la quinta esencia de los placeres.

Medias divinas en cuyas mallas más de un rebelde quedó prendido, ¡Cuántos combates, cuántas batallas, con vuestra ayuda, ganó Cupido!

Y aunque es inicuo y aunque es injusto en estos tiempos renovadores, hay moralistas de ceño adusto que en contra de ellas dicen horrores.

Y hasta hay quien pide que se divulgue entre las gentes buenas y honradas, que es necesario que se excomulgue a las que gasten medias caladas.

Eso no puede ni consentirse; protesto de ello. ¡No lo permito!
¡Lo que es Lonito debe lucirse!
¡Dios da para algo lo que es bonito!

Encantadoras medias caladas, las que me inspiran locas quimeras, ¡qué deliciosas en las casadas!, ¡cuán incitantes en las solteras!

MANUEL SORIANO.

No hay pueblos civilizados; hay hombres civilizados. No he visto pueblos libres; he visto hombres libres. *Rafael Barré.*